



C O N T E N I D O

	<u>Pág.</u>
* Editorial	2
* ¿Humor en la Iglesia	3
* La Misión Mundial después de las conferencias de San Antonio y Manila	9
* Sermón para el Domingo de Santísima Trinidad .	26
* Bosquejos para Sermones	31

LA MISION MUNDIAL DESPUES DE LAS CONFERENCIAS

DE SAN ANTONIO Y MANILA

"Declaración de Francfort"
de la Convención Confesional Europea

*"Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo
para testimonio a todas las naciones;
y entonces vendrá el fin".*

(Mt.24:14)

Hace algo más de dos décadas, el 4 de marzo de 1970, la Convención Teológica de las Comunidades Confesionales publicó su "Declaración de Francfort acerca de la crisis de bases que afecta a la misión", que tuvo amplia resonancia. En su 44° Asamblea, del 6 al 8 de marzo de 1990, volvió sobre el tema del entendimiento que se tiene del concepto "misión" en la cristiandad de nuestros días. Tres fueron los motivos para ello:

En primer término se consideró conveniente echar una mirada retrospectiva a lo acontecido en aquel entonces, y a su trasfondo.

En segundo término se vio la necesidad de poner en claro el concepto "misión", ante los intensificados esfuerzos misionales que se vienen haciendo desde distintos sectores en vista del inminente fin de este milenio y el inicio del milenio próximo.

Y en tercer lugar reclamaron su atención dos grandes conferencias internacionales que en el año anterior dieron nue

vos impulsos a la misión mundial: la 10° Conferencia Misiona Mundial, organizada por el Concilio Mundial de Iglesias (CMI) y llevada a cabo los días 21 a 31 de mayo de 1989 en San Antonio, Texas, EE.UU., y el II° Congreso Internacional para la Evangelización Mundial, convocado por el Movimiento Evangelical de Lausana y realizado en Manila, Filipinas, del 11 al 20 de julio de 1989 ("Lausana II").

En nuestro análisis de estas conferencias nos guió ante todo la pregunta formulada por muchos: ¿Ha quedado superada en el interín la "crisis de bases que afecta a la misión" que denunciáramos en 1970? ¿Hay indicios de un incipiente consenso en el seno de los dos movimientos misionales, en aquél entonces tendientes en direcciones distintas, indicios que ofrezcan perspectivas de una futura cooperación, y en último término, unificación?

La respuesta a esta pregunta-guía llevó a la Convención Confesional Europea a la siguiente Declaración:

I. Con respecto a los resultados de San Antonio:

A. Factores que despertaron ciertas esperanzas entre los evangelicales:

1.- Lo que no había sido posible en los últimos 37 años: en San Antonio, participantes de orientación "bíblica" lograron que se incluyeran por lo menos en uno de los Informes de la Conferencia, a saber, en el Informe de la Sección I ('Retorno al Dios Viviente'), significativas aseeraciones que reflejaban el pensamiento de las Escrituras en cuanto al contenido y la meta de la misión. A dichas aseeraciones pertenecen, en particular, las referencias 1) al Dios Trino como autor y sostenedor de la misión de la iglesia; 2) a la asistencia que Dios en su gracia nos asegura por Cristo Jesús, el Señor y Salvador crucificado y resucitado, y 3) al encargo que tiene la iglesia de dar un testimonio en común de la obra de la redención.

2.- El hecho de que en este contexto se pudiera escuchar también la voz de quienes se atienen a la soteriología bíblica, se debe ante todo a que el Informe de esta Sección fue redactado por un teólogo evangélico, el profesor David Bosch. La misma línea de argumentación siguieron los numerosos representantes de iglesias ortodoxas que habían acudido a San Antonio, ante todo el obispo Anastasios de Androussa, teólogo con especialización en la misión.¹

3.- La referencia que hizo el obispo Lesslie Newbigin, al margen del orden del día oficial, al desafío específico que representa para la misión cristiana el estar inmersa en un mundo moderno ampliamente secularizado, halló un eco favorable en particular entre los congresistas evangélicos, como insoslayable exhortación a la Ecumene ginebrina de plantearse de nuevo la pregunta: "¿Cómo se puede convertir al mundo occidental?"

B. Factores que han de servirnos de toques de alarma:

1.- En San Antonio, el hasta entonces director del Departamento de Misión Mundial y Evangelización del CMI, Dr. Eugenio Stockwell, y su sucesor, Dr. Christopher Duraisingh, adhirieron abiertamente a una salvación concebida en términos socio-políticos, y a una utopía soteriológica con proyección circumscripta al mundo del más acá.²

2.- Además de esto, sustentaron la idea de una supuesta revelación salvadora de Dios también en las religiones no-cristianas, lo que los llevó a declaraciones tan cuestionables como "Jesús es el único camino en que los más de no-

1) El obispo Anastasios de Androussa presentó una de las ponencias principales en la Conferencia de San Antonio -la cual, lamentablemente, apenas fue comentada. Su título: "Hágase tu voluntad -la misión en seguimiento de Cristo". Fue publicada en el Informe de la conferencia editado por J. Wietzke, Francfort del Meno 1990, págs. 217-235.

2) Comp. las ponencias de los Dres. E. Stockwell y Ch. Duraisingh, ibíd. págs. 200-217 y 251-263.

sotros hemos encontrado a Dios, ... pero nuestro contacto con personas de otros credos (es decir, credos no-cristianos) nos enseñó que no podemos negar la realidad de que muchas de estas personas tienen con Dios una relación profunda." ³ Esto contrasta claramente con las palabras de Jesús en Jn.14:6b "Nadie viene al Padre, sino por mí", y con la declaración inequívoca del apóstol Pedro, el cual, "lleno del Espíritu Santo" (Hch.4:8), dijo: "En ningún otro hay salvación..."

3.- El informe de la Sección II ('Participación en el sufrimiento y en la lucha') -puesto en un mismo nivel con el Informe de la Sección I- trasluce una transformación consciente del mensaje de Cristo en un alegato social-revolucionario. De ahí se deriva la misión política encargada a los seguidores de Cristo de "luchar, hombro a hombro con los oprimidos, por un cambio en la sociedad." ⁴ Diametral y esencialmente opuesto a esto es lo que Cristo nos ordena en su Gran Comisión, Mt.28:18-20.

4.- Sin una palabra de crítica, la misma sección describió la "intifada", la rebelión árabe contra la soberanía israelí, como "expresión auténtica del poder creador (de la iglesia)." ⁵ En contraste con una unilateral toma de partido en pro de los palestinos, el significado capital de Israel para la historia de la salvación (¡Romanos 9 a 11!) no se mencionó en absoluto.

5.- En el Informe de la Sección I se expresa la adhesión al "Proceso Conciliar", a sabiendas de que éste, en semejanza al Movimiento de la Nueva Era (New Age) tiene como meta una unión mundial de tipo político-social-religioso. ⁶

3) E. Stockwell, *ibíd.* pág. 214.

4) *ibíd.*, pág. 149.

5) *ibíd.*, pág. 160.

6) Comp. P.Beyerhaus/L.E.v.Padberg (editores): El proceso conciliar - realidad y utopía, Aszler 1990.

6.- Cosa que nunca antes había ocurrido en una conferencia misional ecuménica: a la de San Antonio se invitó también a representantes de religiones ajenas a la religión cristiana, y no sólo en calidad de observadores, sino concretamente como asesores; tanto en el recinto de las secciones como en las reuniones plenarias se les concedió amplio espacio para hacer uso de la palabra.

7.- A base de los hechos que acabamos de mencionar, y a pesar de que no dejamos de reconocer que en San Antonio hubo más de una idea y colaboración positivas, lamentamos no poder constatar ningún cambio de rumbo en el Departamento de Misión Mundial y Evangelización del CMI. Es evidente que las instancias responsables siguen en el curso iniciado en Uppsala 1968, al que nos opusimos por primera vez en nuestra Declaración de Francfort del año 1970.

C. El "tendido de puente" evangelical fue una acción precipitada:

1.- Con la intención de tender un puente, un grupo de unos 160 congresistas de San Antonio que "representaban inquietudes evangelicales" firmaron una "Carta Abierta" dirigida al Congreso Lausana II a realizarse en Manila. Dicha carta contiene un informe acerca de las "muchas experiencias positivas" que se habían recogido en la convención ecuménica. Aboga por un apoyo incluso del compromiso social-político del CMI y hace la recomendación de que, a base de supuestos "consensos" entre "ecuménicos" y "evangelicales", la Comisión Misional del CMI y el Movimiento de Lausana organicen sus próximas convenciones mundiales en un marco de cooperación parcial, al mismo tiempo y en el mismo lugar.

2.- A la luz de los resultados a que se llegó en San Antonio, la Convención Confesional Europea no puede compartir la "inquietud" ni la manera de ver las cosas expresadas en esta carta abierta. Agradece por lo tanto al comité ejecutivo de Lausana por no haber aceptado aquella propuesta. En vista de las premisas teológicas dadas, tal operar en conjunto de los dos movimientos originaría confusiones fatales;

más aún: podría conducir también en el campo evangelical a una distorsión funesta de lo que ha de ser la misión mundial cristiana en el día de hoy.

II. El significado del Congreso de Manila

A. Una afortunada continuación de Lausana I

El desarrollo y los resultados del II° Congreso Internacional para la Evangelización Mundial despiertan en todos nosotros sentimientos de profunda gratitud. El "Manifiesto de Manila" nos da motivos para esperar que el movimiento evangelical siga ateniéndose fielmente a los lineamientos trazados en el "Compromiso de Lausana" del año 1974. De entre lo positivo que hubo en Manila quisiéramos mencionar en especial lo siguiente:

- 1.- Lausana II expresó con toda claridad su convicción de que la personalidad única llamada "Jesucristo", tal como lo revelan las Sagradas Escrituras, es para todos los hombres el único camino de salvación que conduce a Dios el Padre. Con esto, Lausana opone un decidido NO al concepto de misión y diálogo que tiene el CMI.
- 2.- El Congreso de Manila destacó con mucho énfasis lo urgente que es llevar el testimonio de Cristo a aquellos grupos étnicos que hasta ahora aún no han sido alcanzados por el evangelio. Con ello se atuvo al párrafo 6 del Compromiso de Lausana, en que se establece que en el conjunto de las actividades misionales, la promulgación del evangelio debe ser lo prioritario.
- 3.- Al mismo tiempo se puso de relieve también la responsabilidad especial que los testigos de Cristo tienen frente a las apremiantes necesidades físicas y sociales de los destinatarios del mensaje. Se reconoció que un campo misional al que por lo general se le dedica muy escasa o ninguna atención es el de los millones de minusválidos.
- 4.- Se insistió en que la portadora del testimonio misional-evangelístico es la comunidad de Jesucristo como

un todo, con lo que se subrayó a la vez la responsabilidad que le cabe a la congregación local.

5.- Con mayor claridad que en épocas pasadas, el Movimiento de Lausana se puso de lado de nuestros hermanos y hermanas que padecen persecución por causa de Cristo.

6.- Haciéndose eco de la exhortación de Os Guinness, el comité ejecutivo de Lausana II hizo hincapié en que "la misión en el mundo moderno, pero sin mundanalidad en la misión" es uno de los desafíos básicos para los próximos años.

B. Puntos débiles que salieron a la luz en el Congreso

No obstante nuestra gratitud por lo que logró "Lausana II" en Manila, no podemos ocultar que en algunos puntos se evidenció cierta falta de claridad en lo teológico. En particular, las siguientes preguntas de índole teológica no fueron contestadas en forma del todo satisfactoria:

1.- ¿Se sigue manteniendo el rango de preeminencia que la Biblia le asigna a la salud espiritual con respecto a la salud física (Mr.1:34-38; 2:5) si en el marco del concepto "global", o "englobante" de la misión por el que abogaron en Manila, se le da a la necesidad física del hombre el mismo peso que a su necesidad espiritual?

2.- ¿De qué entendimiento de lo que son "los pobres" parte una teología que señala a éstos como destinatarios "en primera línea" del mensaje de Cristo? ¿En qué consiste la pobreza de que se habla en la Biblia?

3.- ¿Con qué entendimiento de lo que es "plenitud del Espíritu" se opera donde se la considera como prerequisite para una evangelización con "pleno poder"? Además, ¿qué relación hay entre las "señales y los prodigios" por una parte, y la palabra evangelizadora por la otra, ante el hecho de que en las Sagradas Escrituras, tales señales y prodigios se mencionan no pocas veces, y con toda claridad, en conexión con el engaño de los tiempos postreros (Mt.24:24; 2°Ts.2:4,5; Ap.13:13)?

- 4.- ¿Cuál es la relación entre el reino de Dios, en su aspecto presente y futuro, y la iglesia de Jesucristo?
- 5.- El Congreso aplicó el concepto "encarnación", propio de la doctrina de la humanación del Hijo de Dios, también a la necesidad que tiene la misión de acomodarse a su entorno social y cultural. ¿Con qué legitimación contó para ello?
- 6.- ¿Cómo han de evaluarse, desde la óptica bíblica y reformatoria, las religiones no-cristianas, ante todo en lo que concierne a su componente demoníaco (1° Co. 10:20, 21; 2° Co. 6:14-16) que a menudo se pasa por alto?
- 7.- ¿Cómo incide la profecía escritural-escatológica en el modo cómo se orienta e implementa la evangelización? Precisamente en este punto, el Congreso falló en dar una respuesta exhaustiva al tema que él mismo se había planteado: "¡Proclamad a Cristo hasta que él venga!"

C. Indicios de influencias perniciosas

1.- Además de cierta endebles en varias de sus declaraciones teológicas, el Congreso de Manila evidenció también que el Movimiento de Lausana acusa algunas influencias no compatibles con su orientación original. Si no se procede a tiempo para prevenir estas influencias, las mismas podrían convertirse en una seria amenaza para la marcha futura del Movimiento en fidelidad a lo que fue su rumbo inicial.

Tres son, en particular, los focos de peligro que queremos señalar:

2.- Se nota un premeditado avance de la corriente pentecostal-carismática, que como se sabe, se define a sí misma como movimiento de renovación espiritual. Particularmente en lo que a su "Tercera Onda" se refiere, presume de ser la fuerza decisiva para la renovación de la cristiandad entera, y para dar a ésta el vigor necesario para cumplir con su tarea misional en estos últimos tiempos del mundo. Aparte de que tal auto-concepto, en comparación con otras tradiciones y otros movimientos renovadores, es un tanto inmodesto, lo

que aquí se pretende atenta contra lo que la Biblia entiene de como "misión"; pues en lugar de centrar el mensaje en Cristo, el Crucificado (1°Co.1:22,23; 2:2) se lo centra en las demostraciones de poder efectuadas por el Espíritu Santo, y en los dones que éste confiere. Esto fácilmente puede resultar en lo que en el lenguaje de la Reforma se llama "Schwärmerei" (no muy bien traducido con 'entusiasmo', 'espíritu exaltado'). El peligro para la práctica de la misión comienza allí donde con esa renovada búsqueda del Espíritu, que según el testimonio joánico es un Espíritu de verdad (Jn.14:17; 15:26) no va unida también en forma consecuente la búsqueda de la verdad bíblica y de la doctrina sana (1°Ti.1:3; 4:16), y donde se descuida, o se considera cosa de importancia secundaria, la orden de probar los espíritus (2°Co.11:4; 1°Jn.4:1-6).

3.- Cabe mencionar asimismo el no menos decidido esfuerzo de los así llamados "evangelicales radicales" tendiente a imponer una Teología del Reino (Kingdom Theology) que parte de un concepto soteriológico y misional "englobante" (véase Sección II, B.1). El peligro consiste en que esta corriente teológica intenta nivelar las etapas que Dios mismo fijó para la concreción definitiva, final, de su plan de salvación. El concepto de "misión" que tienen los defensores más apasionados de esta teología se asemeja bastante al concepto social-revolucionario del movimiento ecuménico en el seno del CMI, y favorece así las tentativas de "tender puentes".

4.- Influencias peligrosas son también las provenientes de personas y organizaciones que a base de metas fijadas por ellas mismas ("A.D.2.000") procuran calcular y asegurar de antemano sus logros misionales. Se apoyan para ello en estadísticas infladas y en el empleo de estrategias y tecnologías de avanzada. Lo amenazante aquí es la confianza excesiva en la factibilidad, por parte del hombre, de algo que sólo se puede obtener como regalo de la mano de Dios -con lo que Su misión se convierte en una misión de hombres.

III. En pro de una visión bíblica-soteriológica de la misión

En los párrafos que anteceden hemos exteriorizado, por una parte, nuestra seria preocupación en cuanto a la senda por la cual transita el Departamento de Misión del CMI, que conduce inevitablemente a un desviarse de la misión bíblica al ponerla al servicio de una idea de salvación y unidad que ha de hacerse realidad en el mundo de aquí y ahora.

Por otra parte, en lo que al Movimiento de Lausana se refiere, hemos expresado nuestro agradecimiento, sin dejar de señalar, empero, ciertas imprecisiones teológicas e influencias foráneas que pueden crearle serias dificultades en el desempeño de la tarea que la Biblia le ha encomendado.

Por lo tanto, el futuro de los esfuerzos misionales internacionales lo vemos como futuro promisorio sólo si en ambos movimientos se produce una reflexión nueva -o más profunda, respectivamente- acerca de lo que es la misión en el sentido bíblico, soteriológico. Y esto implica oponerse decididamente a todo espíritu antibíblico, y combatir toda influencia enajenante. Con nuestra toma de posición queremos hacer un serio llamado, -en fidelidad a la teología misiona que nos legó la Reforma y el Pietismo clásico- a que se haga tal reflexión.

Para la discusión en torno de la índole de la misión que tiene que cumplir la iglesia de Jesucristo nos parecen de importancia decisiva los siguientes 10 puntos de reflexión:

1.- El origen, el contenido y la meta de la misión

La misión tiene su origen en el plan de salvación que el Dios Trino reveló en las Sagradas Escrituras (Jn.3:16;Ef.1:9,10; 1°Ti.2:4), y anuncia la Buena Nueva de que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2°Co.5:19-21). Por virtud de esta reconciliación, los pecadores son trasladados de su estado de perdición al reino de la gracia bajo Cristo el Señor (Col.1:12-14; 1°P.2:9), en expectación

del futuro reino de gloria que Dios inaugurará (Mt. 25:34 ; 1°Co.15:24-28). La meta final es que "Dios sea todo en todos." Por lo tanto: al hablar de "misión", de lo que se trata en primera y última instancia es la glorificación del Santo Dios.

2.- El mensaje de esperanza de la misión

La misión tiene por destinatarios una humanidad sumida en la perdición espiritual, y que a consecuencia de ello se ve amenazada más y más, también en lo exterior, por la decadencia y destrucción total (Hch.2:40; Gá.3:1-5; Ef.2:1 y siguientes). A esa humanidad le dirige un mensaje de auténtica esperanza (1°Ti.4:10; Tit.1:2). Dicho mensaje es recibido como una NUEVA verdaderamente BUENA por parte de los "pobres en espíritu", quiere decir, por aquellos que son conscientes de su desvalimiento absoluto, y que reconocen humildemente que a Dios no le pueden venir con reclamo alguno (Mt.5:3; Is.57:15). La esperanzada confianza que los redimidos por Cristo depositamos en Dios nos capacita para padecer con paciencia las aflicciones del tiempo presente (Ro. 5:1-5; 8:17-25) y a la vez nos estimula a aliviar o impedir las aflicciones de nuestros semejantes (Lc.12:35-48; Gá.6: 9,10; Stg.2:14-17).

3.- La fuente de energía de la misión

"Hacer misión" sólo es posible si se confía en la presencia personal que el Ensalzado Hijo de Dios prometió a sus mensajeros (Mt.28:20), y en la asistencia del Espíritu Santo a quien le incumbe la tarea específica de transmitir el mensaje de la salvación (Jn.16:8-11; Hch.1:8). Dado que la tarea misional sólo se puede llevar a cabo en la más íntima comunión con el Dios Trino, el permanecer en él y en su palabra y sacramento (Jn.6:53-58; 15:1-8; 1°Co.11:26) es el prerrequisito básico para todo trabajo en este sentido. Un papel de mucha importancia le cabe también a la oración de la comunidad de testigos de Cristo (Ef.6:18-20).

4.- La lucha de la misión

Así como el Hijo de Dios vino al mundo para liberarlo de su opresor satánico mediante Su obediencia hasta la muerte (Jn.12:31; 1º Jn.3:8b), así Jesús mismo envía a sus discípulos (Jn.20:21) como a ovejas en medio de lobos (Mt.10:1,16). La misión cristiana es consciente de que en este mundo caído, los hombres y sus ambientes existenciales, en lo que ès tán incluidos sus religiones y sus culturas, están dentro de la esfera de influencia de Satanás (Lc.4:6; Jn.14:30; 2º Co. 4:4; Ef.2:2; Ap.12:9). Sólo si hacen suya la victoria obtenida en el Gólgota (Ap.12:11), los que llegan a la fe pueden librarse de este dominio (Hch.14:15; He.2:14). Esta lucha de los mensajeros y testigos de Cristo contra las astutas potestades espirituales de las tinieblas no debe confundirse con luchas políticas, y sólo puede ser librada con las armas del Espíritu (Ef.6:10-18). Ya en esta era de la evangelización se produce, en etapas, la recuperación del mundo para su Creador (Mt.22:44; Lc.10:18; Jn.12:31; 1º Co. 15:24-28; Ap.12:8,9), recuperación de la cual pueden ser hechas partícipes también las culturas (Fil.4:8; Ap.21:24). Sin embargo, la destrucción definitiva del poder de Satanás sólo acontecerá cuando el Señor venga por segunda vez, acompañado de sus huestes celestiales (Ap.12:12; 19:11-20). En tonces, él hará una separación entre salvados y desobedientes que persistirá por toda la eternidad (Mt.24:31-46).

5.- El Espíritu Santo, el discernimiento de los espíritus, y la misión

Puesto que el mismo Satanás es capaz de disfrazarse como ángel de luz (2º Co.11:3-4,14), la misión observa el mandamiento bíblico de probar los espíritus (1º Jn.4:1-3). Es preciso estar alerta, y siempre preparado para la resistencia, para hacer una clara distinción entre el Espíritu Santo, que glorifica no a sí mismo sino a Cristo (Jn.16:13,14), y el espíritu humano y todos los espíritus satánicos mentirosos y engañosos (Hch.16:16-18), que pese a toda la diversidad de sus manifestaciones son precursores que preparan el camino para el anticristo que habrá de venir (2º Ts.2:7-12, 1º Jn. 4:3).

Por el Espíritu Santo, todos los cristianos fueron bautizados en Un Cuerpo (1°Co.12:13), y este mismo Espíritu reparte a cada miembro sus dones como él quiere (v.11). Siendo esto así, los cristianos de hoy día no tenemos el derecho de aspirar a una presunta "plenitud del Espíritu" consistente en una reaparición de todos los dones carismáticos que hubo en tiempos de la cristiandad primera. El "poder" que Cristo prometió a sus discípulos para el desempeño de su misión no es un poder milagroso sino antes bien la asistencia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos llenará y nos guiará (Gá.5:18; Ef.5:18) para conducirnos a toda la verdad y enseñarnos todas las cosas (Jn.16:13; 14:26), y para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio mediante el testimonio nuestro (Jn.16:7-11). Es el Espíritu Santo quien da a los enviados por Cristo el poder de otorgar, a los que creen en su mensaje, el don salvífico que Cristo mismo obtuvo para nosotros en la cruz del Gólgota, a saber, la remisión de los pecados (Jn.20:22,23).

6.- Las perspectivas para la misión

La misión se contenta con saber que si bien a los mensajeros del Señor que desempeñan fielmente su cometido se les aseguró que llevarán fruto (Jn.15:16), lo que no se les aseguró es que podrán experimentar éxitos inmediatos. Antes bien, tenemos que estar preparados para padecer crecientes tribulaciones y persecuciones ante el rechazo con que tropieza nuestro mensaje (Mt.10:16-25; Jn.15:18-21). Según las palabras proféticas de Jesús, su retorno -cuya fecha no podemos calcular- será precedido no por una cristianización universal, sino por una apostasía generalizada (Mt.24:9-13). De ahí que la disposición para el sacrificio y el martirio, así como la fraternal 'syn-patia' (compasión) con los padecimientos de los hostigados testigos de Cristo son señales que permiten conocer si nuestra fidelidad al Señor es genuina (1°P.5:8,9; Ap.2:10; 12:11).

7.- Comunidad de Cristo, reino de Dios, y misión

Al promulgar el llamado al arrepentimiento y a la fe

que hizo Jesús (Mr.1:15), la misión prepara el camino para el reino de Dios que Cristo inaugurará en gloria cuando venga para juzgar a los vivos y a los muertos (Mt.24:30,31). Sus "escogidos, juntados de los cuatro vientos" que constituyen la "nueva humanidad" (Ro.5:14; 2°Co.5:17,18; Ef. 2:14-16), representan ya en la era de nuestro mundo actual que se va pasando, la alborada de este reino de Cristo. Como comunidad verdaderamente alternativa, es decir, renovada por el Espíritu Santo, la comunidad de Cristo va erigiendo a su paso señales premonitorias del reino de paz venidero (Is.2:2-4) mediante sus actos de amor y justicia (Ro.13:8-10; 2°P.1:7). De esta manera, sacando fuerzas de la gracia de la reconciliación, la comunidad de Cristo brinda su aporte a un cambio del mundo y de la sociedad desde adentro (Mt.13:33; la carta a Filemón; 1° P. 2:9,10; Stg.2:14-17).

8.- El carácter provisional de los logros de la misión en el terreno social

Al participar, como cristianos obedientes a la voluntad de su Señor, en la creación de condiciones de vida dignas de un ser humano (Jer.29:7; Mt.5:13-16), la misión es sobriamente consciente de las limitaciones y la provisionalidad que son comunes a todos los esfuerzos que tienden a conservar y/o transformar las condiciones imperantes (Mt. 26:11). Y es consciente de ello porque sabe que la creación primera pasará sin que nadie ni nada lo podrá impedir, a causa del pecado y del poder de la muerte que irrumpieron en ella (2°P.3:7-10). Una "salvación global" se nos ha prometido sólo en conexión con la transformación del cuerpo de la humillación nuestra en los días que precederán al fin (Fil.3:20,21), con la cual irá unida la renovación, igualmente escatológica, de toda la creación gimiendo (Ro.8:18-25). Por lo tanto pecaría también de utópico un "programa misional englobante" que tuviera como meta llevar a efecto una salvación de esta índole.

Así también la puesta en práctica de la solidaridad con los oprimidos y marginados que se espera de la misión se

verá seriamente limitada en sus alcances debido al egoísmo de los que se disputan el poder y las riquezas de este mundo. Ya por esta razón, el hablar de esa solidaridad como una "encarnación" es del todo improcedente, dado que la encarnación de Cristo se movió hacia el polo opuesto, el del renunciamiento al poder y a las medidas de fuerza (Fil. 2: 5-8).

9.- El carácter de urgente que tiene la misión

Precisamente porque espera que con la segunda venida de Cristo se cumplirán en toda su plenitud las promesas bíblicas relativas a la salvación (He.9:28b), la misión aviva sus pasos en vista de lo urgente que es su labor testimonial. En efecto: Jesús ligó su segunda venida para llevar a la completud su obra redentora, a la predicación previa del evangelio en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, incluso a Israel (Mt.24:14; Hch.1:6-8; Ro.11:25-27; 1° Co.9:16). La misión se lleva a cabo, además, en conocimiento y reconocimiento de las etapas que Dios mismo fijó tanto para la promulgación del evangelio como para la efectivación de la salvación en quienes son los destinatarios del mensaje (Lc.21:24b 'los tiempos de los gentiles'; Hch.16:9, 10 '¡Pasa a Macedonia!'; Col.3:1-4 'vida escondida-vida manifiesta'; 2° P.3:9). Cuando haya entrado (a la salvación) la plenitud de los gentiles, "luego todo Israel será salvo", y el plan de Dios para la salvación de los hombres habrá arribado a su triunfal punto culminante (Ro.11:11-15;15-26).

10.- La firme esperanza de la misión

La misión se lleva adelante confiando gozosamente en que Cristo Jesús, a base de su victoria ya obtenida (Col.2:15; He.2:14-16) y su futura victoria definitiva (1° Co.15:25,26; Ap.19), hará que la obra de sus mensajeros avance paso a paso hasta alcanzar la meta de "perfección" que Dios le fijó (Fil.1:6). ¡No hay poder debajo del cielo que la pueda detener (Is.46:9,10; 55:8-13; 1° Co.15:57,58)!

UNA MIRADA AL FUTURO

Nos hemos reunido en Francfort en momentos en que, desencadenados por las bruscas transformaciones en el este europeo, parecen acumularse una serie de acontecimientos espectaculares en la historia política de los pueblos, pero al mismo también en la Creación, y en la historia de las iglesias. Nos llamó a seria reflexión el hecho de que en aquellos mismos días tuvo sus sesiones en Seúl, Corea del Sur, la "Convocatoria Mundial para la Justicia, la Paz, y la Conservación de la Creación". En esta convocatoria, el "proceso conciliar", cuyos primeros impulsos partieron de Alemania, alcanzó por primera vez una dimensión ecuménica. A juicio nuestro, dicho proceso con su énfasis en el "aquí y ahora" es una seria amenaza para la misión de la iglesia de Jesucristo, en el sentido de que la desvía de su función esencial de ser portadora del mensaje de la salvación -salvación por fe en la redención hecha por el Hijo de Dios.

Más importante empero fueron las noticias que nos llegaron de puertas que se estaban abriendo en regiones en que hasta ahora, el evangelio nunca había podido ser predicado públicamente.

Tal constelación de circunstancias significa para nosotros una exhortación a redoblar nuestros esfuerzos en el cumplimiento de la Gran Comisión del Señor, ya que él mismo nos mandó estar atentos a las señales de los tiempos (Mt. 24:32-33; Lc. 21:7-31). Sabemos que sólo Dios conoce la hora en que el cielo y la tierra pasarán (Mr. 13:32), de modo que no nos incumbe hacer cálculos al respecto. Pero lo que sí nos incumbe es velar para estar preparados (Lc. 12:39,40) y desempeñarnos como fieles ejecutores del encargo de nuestro Señor, sobriamente, sin caer en excesos ni desviaciones, hasta que él venga. Jesucristo nos promete: "Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así" (Lc. 12:43).

Por esto damos nuestro unánime SÍ al lema del II° Congreso de Lausana:

"¡Proclamad a Cristo hasta que él venga!"

Por la Convención Confesional Europea:

Obispo Oskar Sakrausky
(presidente honorario)

Prof.Dr.Peter Beyerhaus
(presidente)

Rev.Dr.R.Rodgers
(Gran Bretaña)

Docente E.Baun
(Dinamarca)

Prof.Dr.A.Johnstone
(Países Bajos/USA)

Por el Depto. de Misión y Evangelización de la Convención

Docente P.Dr.Horst Neumann
(presidente)

Docente Dorothea R.Killus
(secretaria)

Por la Conferencia de Comunidades Confesionales:

Pastor titular Dr.K.Hauschildt
(presidente)

Pastor R.Bäumer
(vicepresidente)

Superint. R. George
(vicepresidente)

Prof.D.Dr.W.Künneth, DD

Obispo Dr. J. Heubach

Prelado Rolf Scheffbuch

Pastor Hans Georg Meerwein

Informationsbrief N°142 der Bekenntnisbewegung
'Kein anderes Evangelium' (Movimiento Confesio
nal 'Ningún otro evangelio') - octubre de 1990.

Trad. Erico Sexauer

* * * * *

Lo que la teología siembra,
lo cosecha la iglesia.

Walter Künneth.